



Danzantes y Musicantes

Luz Marina Estupiñán C.

Lorenzo Miranda:

Negro de fuego, ritmo y tambor.

Luz Marina Estupiñán es una comunicadora de la Universidad del Valle que está desempeñando una intensa actividad como corresponsal de A CONTRATIEMPO en Cali. Este artículo es un acercamiento biográfico al bailarín y músico palenquero Lorenzo Miranda, residente en Cali desde hace más de 20 años.

CENTRO COLOMBIANO DE
DOCUMENTACIÓN MUSICAL
CULTURA

Se abre el telón. No importa en dónde. En cualquier lugar del Universo un grueso telón se abre y una figura inmensa salta al escenario. Todo es oscuro, nada se distingue, pero una energía arrolladora se escapa de la gran figura y se esparce juguetona por todo ser viviente despertando sensaciones, cosquilleando. Sonidos milenarios de noches, de junglas, de selvas, de vientos y cantos; ruidos de grillos, gritos y cadenas. Tambores que exorcizan las noches de dolor con ritmos de fuego. De pronto aparecen luces que titilan iluminando la figura contorneante, cimbreante, desafiante, ensismada en un ritmo de siglos. Es un negro que baila. Es el Negro Lorenzo...

“Yo soy el negro Lorenzo,
Negro del tui, negro, negro
tambor dormido bajo mi pecho
llevo un dolor de candela
corazón negro por fuera,
corazón rojo por dentro...”

“...Y si tengo rebelde el pelo
más rebeldes son mis manos,
manos trenzadas al viento
mientras lanzo al viento el grito
¡¡Yo soy el Negro Lorenzo!!...”

(Fragmento de
“Corrido al Negro Lorenzo”)



Cae el telón. Un hombre elegante se acerca al camerino y entrega a Lorenzo un papel doblado. El negro lo lee y se sorprende imaginando que “ese extraño tiene sentimientos atravesados, pues se ha enamorado de mí”. Manuel Zapata Olivella, su maestro, le hace caer en cuenta de su error: el extraño es nada menos que Miguel Lotero Silva, poeta venezolano quien, dejándose llevar por el embrujo de la danza, acaba de inmortalizar al bailarín con su “Corrido al Negro Lorenzo”, hoy pieza importante de la poesía negra.

Lorenzo recuerda y ríe a carcajadas con todo su cuerpo. Es inmenso. A primera vista nadie diría que es bailarín. Pero conociéndolo uno empieza a creer que su “barriga” ha crecido por “devorar” la vida con tanto placer como el que irradia. Y sólo así es posible bailar como él lo hace.

Hijo de Palenque

Lorenzo Miranda nació hace 53 años en Palenque de San Basilio, al sur de Cartagena, Bolívar. Descendiente de esclavos rebeldes, quienes guiados por el cacique negro Benko Bioj aprovecharon la construcción del Canal del Dique para internarse en la montaña, con la loma grande como defensa, y allí, contra viento y marea, fundaron a Palenque.

Lorenzo conoce paso a paso la historia de la esclavitud negra en nuestro continente, y en su pequeño museo de la Quinta Porra, entre colecciones curiosas, simpáticas y "sabrosas", guarda herramientas antiguas utilizadas cruelmente para marcar negros.

La Quinta Porra es su refugio y el de muchos cerditos de todos los colores, tamaños y materiales, testigos mudos pero sonrientes de sus frecuentes escapadas entre el ritmo y el licor, como para no desairar sus otras dos colecciones: la de música, que enorgullece al negro tanto como sus hijos, Ricardo e Isabel, por el valor y exclusividad de sus piezas, especialmente las antillanas, pues "después del folclor colombiano está la salsa. Los fines de semana me convierto en el salsómano más grande de Cali"; y la de licores, para deleitar todos los gustos y ocasiones. Desde allí, desde la Quinta Porra, Lorenzo viaja por muchos mundos, entre ellos el de sus recuerdos...

Hijo de doña Ignacia, la buena negra "casera" que tenía un "ventorrillo" —tienda de velas, café y otras cositas—, que "regaba" (fiaba) sus artículos a todo el mundo y los cobraba los sábados, bajo las inclemencias de las grandes distancias y los fuertes soles costefios. "Un día le dije no más sol, yo te voy a ayudar, se acabaron los sacrificios..." recuerda orgulloso; y da otro brinco al pasado: "Era muy callejero. Me crió todo Palenque. Cualquiera día voy a mi pueblo y alguna mujer me grita: "¡Acordáte, muchacho! ¡Yo te dí la teta!". Conoció a su padre a los 16 años, pues éste había escapado de su pueblo ante la violencia política de la época.

Su pasión: La Danza

Estudiaba en el colegio San Pedro Claver de Cartagena, en el año 1949, cuando Delia Zapata y Manuel Zapata Olivella decidieron escoger entre los alumnos de este plantel aquellos que quisieran integrarse a sus investigaciones de folclor y danza. Sólo Lorenzo, que ya dominaba los ritmos de la Costa Atlántica, se interesó en este "asunto de viejos", como decían sus compañeros.

A partir de este momento recorrió toda Colombia y parte de Europa bailando con el grupo, en el que también se encontraba Leonor González Mina, la Negra Grande de Colombia. "Bailábamos todo el tiempo; eso era lo que mejor sabíamos hacer: ¡bailar!". Y bailando conquistaron al Conquistador: En 1958 ganaron el Primer Festival Hispanoamericano de Folclores en Cáceres, España.

Después de regresar de Europa, en el 59, dediciaron enseñar danza y Manuel Zapata Olivella les dio clases de Pedagogía. Desde entonces el grupo se fue disolviendo y cada quien, dedicándose a lo suyo. En Bogotá Lorenzo volvió a bailar con Delia Zapata. Por esa época quiso hacer televisión, pero ésta era en directo y "poco confiaban en los negros para papeles principales y aún secundarios". Hoy en día Lorenzo ha hecho teatro al lado de Jorge Alfí Triana, con quien tiene una gran amistad, Alejandro Buenaventura y otros. Recientemente actuó en Revivamos Nuestra Historia, y en El Ribiel, de la serie Cuentos de Espanto.

En un lluvioso día bogotano, cansado del frío y las pocas posibilidades, fue al cuadradero de buses. Casi de inmediato cayó seducido por el anuncio de un muchacho ayudante: "¡Cali, caliente, Cali!". Retumbó su tambor caliente y a Cali fue a parar. Ya en esta ciudad se encontró con Santiago Caicedo y de la unión surgió un retoño: Estampas Negras, grupo folclórico.

Más tarde, en el año 63, se reencontró con Delia Zapata y juntos fueron como ayudantes al Instituto Popular de Cultura, que en ese año se inició como Escuela.

En ese entonces la Directora era Maruja Rengifo Salcedo. En cierta ocasión el percusionista del Instituto, el señor Chacón, se emborrachó y Lorenzo debió reemplazarlo para una presentación. A raíz de este incidente creó una clase de percusión en la Escuela; el objetivo era tener instrumentos y percusionistas propios.

En un principio el Instituto se inclinó por la parte negra del folclor, pero más adelante se introdujo la danza del interior, que Lorenzo aprendió con Jacinto Jaramillo, Director del Grupo de Danzas Tejióndor, de Medellín, y con el autor de "Carmentea", Miguel Angel Martín, quien le enseñó a bailar el Joropo.

Durante sus años en el Instituto Popular de Cultura Lorenzo formó varias generaciones de bailarines, labor que continúa actualmente en la Universidad Obrera de Cali. Así mismo, es el precursor de numerosas investigaciones sobre folclor en el Litoral Pacífico y en algunos pueblos del Valle, a pesar de que no todas han sido publicadas a su nombre, pues los plagiadores han abusado de su debilidad por los amigos y las charlas plenas, durante las que entrega todo. "Me dicen A y yo digo B, C, y todo lo demás. Después veo mis trabajos publicados a nombre de otro y yo aparezco como el que arregla la electricidad, o algo así", dice riendo con cierta amargura. Pero sigue adelante, y en este momento da los toques finales a su último trabajo, una valiosa recopilación de danzas colombianas, algunas de las cuales han ido desapareciendo, por la muerte de sus portadores.

"Soy medio decimero..."

En la Quinta Porra suceden muchas cosas. De pronto a Lorenzo se le viene una idea: "¡Ven tú, ven tú! ¡Vamos a tocá!". Entonces su amigos, su esposa Leonor, también bailarina del Instituto, y sus hijos, son testigos de unos versitos que van saliendo, se van acomodando entre los tambores, y... "¡Allí está! ¡Vamos a tocá!".

El grupo caleño El Caney, de música antillana, tiene en su segundo Larga Duración el tema "Pobre Juan", que Lorenzo dedicó a un buen amigo; aún permanecen inéditas, esperando el momento oportuno, muchas otras de sus composiciones: "La Suegra Buena", "P'alante, Negro", "Los locos de Cali", "La Sirena y el Río", "El Rey del Tres", y muchas más.

En la Quinta Porra queda el Negro Lorenzo con su ritmo, sus querencias, su risa y sus locuras.

REFRANES CON MUSICA

*El que siembra su maíz
que se coma su pinol.*

El que siempre su maíz (son)
Miguel Matamoros.

En la unión está la fuerza.

Tiburón (salsa)
Rubén Blades